

## **DOCUMENTOS**



**DOCUMENTOS SOBRE EL VALOR ECONOMICO DE LA EDUCACION****Nota introductoria**

*Dado el interés por los problemas de la economía de la educación en nuestros días, en esta entrega de la Revista Colombiana de Educación se incluyen dos textos de la segunda mitad del siglo XIX relacionados con el “aspecto económico de la instrucción pública”. Las reformas educativas de la segunda mitad del siglo XIX auspiciadas por el radicalismo (1863-1 886), siempre estuvieron asistidas por una permanente reflexión acerca de los beneficios materiales de la universalización de la enseñanza.*

*Los radicales no sólo fueron conscientes de los costos de la creación y sostenimiento de un sistema educativo —de las inversiones en escuelas, maestros, administración, textos, ayudas educativas y laboratorios (“instrumentos”)—, sino también de las ganancias públicas y privadas derivadas de la inversión en educación. Para ellos la escuela era una fuente de riqueza. Al entrenar racional mente la capacidad de trabajo de la población, elevaba la calidad de la mano de obra, su habilidad productiva y su valor en el mercado de trabajo. Camacho Roldán apuntaba que un esclavo corriente se vendía en la subasta pública por doscientos pesos, pero si se le entrenaba, si aprendía a leer y a escribir y se le ejercitaba en un oficio, alcanzaría quizás un valor no inferior a los cinco mil pesos. Por su lado Manuel María Mallarino escribía que la China con 300 millones de habitantes producía menos que Inglaterra con sólo treinta millones. A su juicio esta diferencia no provenía de las desigualdades innatas y biológicamente condicionadas de los orientales y de los ingleses, sino de la industria, de la aplicación de las facultades del hombre a la producción. Los chinos suplían con paciencia la falta de ciencia empleaban cien años en hacer un plato que en Sévres se fabricaba en un mes.*

*El político, escritor y hombre de negocios Salvador Camacho Roldán (1828-1900) y el expresidente de la república y director de Instrucción pública Manuel María Mallarino (1808-72), dos figuras comprometidas con las transformaciones educativas de la época, fueron quienes mejor expresaron el punto de vista de la educación como inversión productiva. Para ambos autores la generalización de la escuela era, además, la puerta de entrada a la modernidad. A través de ella se accedía al mundo industrial, a la ciencia, a la tecnología y a sus múltiples aplicaciones en el campo de las comunicaciones y de la explotación agrícola y ganadera. Y lo que era tal vez más importante, la educación era la fuente misma del universalismo, del espíritu de mundialización, ya que la lectura ponía en contacto a hombres y mujeres de diversas regiones y continentes con las sociedades y culturas de diferentes épocas.*

*Para ellos ignorancia, barbarie, ostracismo y atraso económico eran sinónimos y elementos de una misma situación que sólo podía superarse mediante una política agresiva de escolarización masiva. Los rudimentos del cálculo como los de la lectura y escritura eran los requisitos de la civilización y la condición para poder participar con holgura en la dinámica de las sociedades contemporáneas del mundo occidental [O. C.]*